





DGCL  
A

Srg. G-E



T 144652  
CB 1181297

R. 109317

IDEAS  
SOBRE LA NATURALEZA,  
FORMA Y EXTENSION  
DE LOS SOCORROS QUE CONVIENE DAR  
á los enfermos Pobres en una Ciudad populosa.

*Miseris succurrere disco.*  
Virg.

TRADUCIDAS DEL FRANCES

*Por el Capitan Don Vicente Alcalá-Galiano.*

CON SUPERIOR PERMISO.



En la Imprenta de Don Antonio Espinosa.  
Segovia , año de 1787.

EXHIBIT A  
STATE OF TEXAS  
COUNTY OF [illegible]  
[illegible]

[illegible]  
[illegible]

[illegible]

[illegible]

In presence of Don Antonio Espinosa  
Legals, año de 1887.

*EL TRADUCTOR.*

¡Qué complacencia recibe un corazón tierno y sensible, quando ve que los esfuerzos de sus semejantes empiezan á dirigirse hácia el religioso y caritativo objeto de socorrer las necesidades de nuestros hermanos y aún á prevenirlas! Tales son los benéficos efectos que va produciendo la general instruccion del siglo presente, el qual á pesar de sus conocidos extravíos lleva infinitas ventajas á los que le precedieron: y si el

espíritu general que hoy reyna en Europa no decae por alguna causa imprevista, debemos esperar con fundamento que cada vez sean mas copiosos y saludables los frutos que recojamos de él. Quando los hombres ilustrados por una educacion bien ordenada, general y pública, qual debe esperarse de los progresos que cada dia hace la Filosofía en todas partes, lleguen á conocer bien sus intereses, y el origen y fines de sus relaciones para con los demas, se persuadirán como conviene de que su felicidad consiste realmente en obrar bien; de que Dios nos ha criado



para amarle y servirle , viviendo unidos como hermanos y auxiliándonos mutuamente ; de que ha dado á nuestro corazon una naturaleza tal que solo se satisface cumpliendo con sus preceptos, reducidos todos al amor activo de Dios y del próximo; y en una palabra, se persuadirán de la estrecha obligacion que tienen de promover el bien comun, con lo que no solo se adelanta el particular de cada uno , sinó tambien se alcanza la única felicidad que podemos gozar en esta vida ; es á saber , la complacencia interior de hacer bien.

En vano intentan los preocupados,

los que se hallan bien con la inaccion y pereza , los que sin dedicarse á un trabajo constante quieren disfrutar de quantiosas rentas para saciar sus pasiones , y otros á este tenor ; en vano se empeñan quando quieren obscurecer ó negar los saludables efectos de la extension y generalidad que van adquiriendo tan sanos y recomendables principios. Al mismo tiempo que en Madrid se reunía el zelo de sus ilustres moradores, para remediar los atrasos que estaba experimentando el Hospital General á causa de las epidemias que reynáron en los dos últimos años de 1785 y 1786,

vemos que en París excitado el Gobierno de las mismas ideas de beneficencia, intentaba destruir ó disminuir en lo posible los vicios que hay realmente en el Hôtel-de-Dieu ú Hospital general de aquella Ciudad, remitiendo á la Academia Real de las Ciencias para su examen el Proyecto que habia ideado el Sr. Poyet con tan piadoso y loable fin. Mas habiendo dado lugar esta resolucion del Gobierno Frances á la publicacion del siguiente Escrito, en que se exponen á mi parecer con mucho método y aun novedad la naturaleza, forma y extension de los socorros que conviene

subministrar á los enfermos Pobres en una Ciudad populosa , he creído que sería muy útil su traduccion , y que el contenido de ella se difundiese por el Reyno para alivio de aquellos infelices: y esto con tanta mayor razon , quanto he reconocido que muchas de sus idéas convienen con las que tan acertadamente está promoviendo el sábio y zeloso Ministro , que se ha dignado aprobar mi pensamiento , y costear la impresion de este Quaderno.

## PROLOGO.

**E**l Proyecto del Señor Poyet de establecer en la Isla de los Cisnes el Hospital general de París, lo que con este motivo ha dicho á cerca de su estado actual , y las objeciones que se le han hecho, han sido causa de que el Público haya puesto su atencion en semejantes establecimientos.

El Ministerio ha consultado á la Academia de las Ciencias; y aunque debe esperarse de este ilustre Cuerpo el mas profundo y útil trabajo, sería posible que , acostumbrado como lo está á no salir de la esfera de los conocimientos que han sido hasta ahora objeto particular de su Instituto , no considerase las quèstiones que le han sido propuestas , sinó con respecto á la Medicina , á la Física y á la Arquitectura. Es de desear que la Academia extienda mas allá sus miras ; y con este objeto me he determinado á presentarla algunas observaciones morales y políticas sobre la materia en que se ocupa.

La moral , la política , y tambien la administracion son Ciencias , cuyos principios , así como los de las demas , deben buscarse en la naturaleza ; y presentan una multitud de problemas , que en la mayor parte debe esperarse sean capaces de que los resuelva rigurosamente

el cálculo , verificándose respecto á los otros lo mismo, en un grado de aproximacion suficiente para ilustrar en la práctica las intenciones de un gobierno paternal.

Sin duda haría un gran servicio al género humano , quien contribuyese á inspirar á los mejores talentos el deseo de ocuparse en los objetos que mas interesan á la Sociedad civil : pues luego que hayan concebido la curiosidad de aplicar á las questões de utilidad pública el método de la observacion , que es el único de poderla sujetar con el tiempo á la luz de la Analisis, podremos lisongearnos de que muchas opiniones que hoy parecen arbitrarias , dexarán de serlo; y es mas que verosimil , llegará á reconocerse que el arte de hacer felices á los hombres depende de un número muy corto de instituciones y leyes.

Ofreciendo, pues, á los Comisarios de la Academia las reflexiones que van á leerse , se tiene á la vista la doble ventaja de indicar algunas miras propias para el alivio de los Pobres y economía de los fondos públicos , y de concurrir acaso á extender el dominio de la Academia, por el uso que los Sábios podrán hacer de ellas.

*Ideas sobre la naturaleza , forma y extension de los socorros que conviene dar á los enfermos Pobres en una Ciudad populosa.*

C A P. I.

*Principios generales.*

Quando se quiere saber lo que , dados ciertos casos , es necesario hacer en una Sociedad política muy complicada , no es inútil exâminar qual es el curso natural del espíritu y del corazon humano en las pequeñas Sociedades particulares , cuya reunion y confederacion forman la total : porque hay una especie de conveniencia , que depende de la naturaleza del hombre y sus relaciones con los objetos que le rodean, de donde deben sacarse los principios y las reglas de las acciones é instituciones humanas, que sería en vano buscar en otra parte.

No es natural pedir á otro lo que sin gran-

de esfuerzo puede uno hacer por sí mismo.

El hombre paciente empieza por sufrir su mal , y remediarle con sus propias facultades del modo que puede.

Quando estas facultades son insuficientes, se queja y empieza á implorar el socorro de sus parientes y amigos , quienes le asisten movidos de una inclinacion natural , que la compasion excita mas ó ménos en el corazon de todos los hombres.

Esta asistencia se limita por las facultades y voluntad de los que la dan , y no puede extenderse mas allá del término en que los cuidados y fatigas que éstos se toman , les parecen mas penosos que la compasion que sienten. Ello es cierto , que este término algunas veces se eleva hasta el sacrificio de la vida en los corazones sensibles y vivamente apasionados; pero tambien es de corto alcance en los indiferentes : por lo mismo puede decirse , que presenta siempre una especie de equacion que expresa , que la asistencia la da el hombre que se dedica á ella , miéntras que le parece un peso



menor que la compasion que le mueve.

De aquí es que los socorros de la familia, unida por el amor y por la amistad, son siempre los primeros, los mas atentos, los mas enérgicos, y aquellos que mas alivian al paciente; quien en la asistencia que recibe estima en mucho el consuelo que experimenta, y tiene necesidad de hallar con un beneficio físico un alivio moral.

Pero algunas veces, y muy muchas sin duda, no pueden bastar los esfuerzos de la familia á las necesidades urgentes y multiplicadas del individuo que padece. ¿Qué sucede entónces? Invo-ca la familia los socorros de sus vecinos; éstos dan algunos que son útiles, y suplen algo por la insuficiencia de los primeros, pero ofrecidos con ménos zelo y continuados con ménos interes, están léjos de tener por su naturaleza la misma eficácia.

Mucho peor es, quando en lugar de la asistencia de los vecinos es necesario recurrir á la del Comun, ó á la de la Parroquia, ó á la de la Municipalidad, ó á la de la Provincia, ó á

la del Estado.

Quanto de mas léjos viene el socorro , ménos vale , y mas pesado es á los que le dan.

Teniendo este inconveniente su origen en la constitucion del hombre y de la Sociedad , es imposible substraerse á él ; y de aqui resulta que quando se trata de aliviar el infortunio y los males, debe la Sociedad, para exercer una caridad verdadera , emplearse lo ménos que sea posible , y hacer uso en quanto pueda de las fuerzas particulares de las familias é individuos.

## C A P. II.

*De los socorros que conviene dar á los enfermos  
Pobres domiciliados.*

**E**n fuerza de los antecedentes principios, ó de la observacion constante de los hechos que se acaban de exponer , empieza á reconocerse que el socorro que conviene mejor al Pobre es el medio de asistirse á sí mismo con sus propias fuerzas y trabajo; que la limosna al hombre sano y robusto no es caridad , ó solo es una

caridad mal entendida , porque impone á la Sociedad una carga superflua , la priva de un trabajo útil , envilece á quien la recibe , y le quita la satisfaccion de sí mismo , esto es , el ejercicio del cuerpo y el contentamiento del espíritu , tan necesarios para la salud.

Así vemos nosotros hoy dia , que el gobierno y los propietarios disminuyen las distribuciones gratuitas , y multiplican los trabajos de caridad.

Con este método se añade el producto del trabajo de los pobres á los fondos y medios destinados para socorrerlos; haciéndose mas bien á menos coste; es mayor el número de los que pueden satisfacer sus necesidades; mas las virtudes que se descubren y explayan ; los vicios tienen menos ocasiones de manifestarse ; el género humano se mejora, y llega á ser menos desgraciado. Todo lo qual es un progreso en la moral y en la civilizacion , que sin duda es necesario observar con no menos interes que se haría, si se hubiera hecho en lo que algunas veces se ha llamado muy exclusivamente las Ciencias. Perdónesenos esta

observacion consolante , y volvamos á nuestro asunto.

Si el pobre sano y robusto debe ser socorrido , ayudándole para que se ocupe , y suministrándole la ocasion y el salario de un trabajo provechoso , consistiendo en esto la perfeccion de la caridad considerada baxo el aspecto de beneficencia , y baxo él de economía pública y privada , ó de buena y discreta administracion: por la misma razon , quando cae enfermo, debe por su propio bien y él del Estado , no ser carga de la Sociedad sinó en aquel momento en que su familia no puede , y precisamente á proporcion de su impotencia.

Es necesario que las familias se hallen persuadidas de esta gran regla : *Ayudate y el Cielo te ayudará* ; y que no imaginen que deben ahorrarse todo esfuerzo , porque los que puedan hacer no alcancen al fin que se propongan.

La Sociedad á ninguno de sus Individuos aún enfermo , quando tiene familia ó enlaces de amistad, de domicilio, de costumbre ó de circunstancias que suplen por la familia , debe mas

que una adición á los socorros que puede sacar de ella, y esto hasta el tiempo en que recobrando la salud, vuelva á hallarse en estado de mantenerse con su trabajo. Pues debe considerarse que el Estado nada posee, y no puede ordenar sinó imposiciones, ó recoger contribuciones; que por consiguiente no puede proveer á las necesidades de los Pobres, ni á las demas cargas públicas sinó es á costa de los Ciudadanos, de los cuales la mayor parte son muy pobres; y que es indispensable evitar lleguen éstos á reducirse al grado de miseria, que los haría pasar de la clase de los que dan la asistencia, á la de los que tienen necesidad de recibirla.

Es verdad que hay un número grande de Fundaciones piadosas; pero muy pocas de ellas bastan para el objeto á que están destinadas. Casi todas las casas de caridad contraen deudas, y reclaman de quando en quando, para pagarlas, el auxilio del Gobierno: y es tan considerable el número de los desgraciados, que sin embargo de ser tan imperfectos, y aún repugnantes, los socorros de la mayor parte de los Hospitales,

quedan aún en la mayor parte del Reyno muchos que no pueden conseguirlos.

El Hospital general de París no desecha á nadie ; pero la confusion y embarazos que de ésto resultan , son causa de que nadie se determine á recurrir á él sinó en el último extremo: lo que contribuye en algun modo á la mortandad considerable que en él se observa , y que acrece por la misma confusion.

Todo conduce, pues, á persuadir quan importante sea no cargar al Público sinó de la porcion de cuidados y gastos , á que las familias naturales ó adoptivas de los enfermos Pobres no pueden proveer.

Y no es solo el cálculo riguroso de una justa y prudente economía , sinó tambien la combinacion de una beneficencia ilustrada y sensible la que debe hacer temer el condenar á las salas de un Hospital, y á la negligencia inevitable de sus Enfermeros, á aquel que puede tener en su casa ó en la de otro una mala cama, que no parte con nadie, y los cuidados de una parienta ó de una vecina , que tampoco están divididos.

Siempre que para socorrer á los enfermos Pobres se les pueda ahorrar la fatiga del transporte , la inquietud y tristeza de las separaciones , el horror que inspira la entrada en una casa grande pública donde no conocen á nadie , y que no pueden dexar de mirar como el templo de la muerte , se ha empezado ya un acto de caridad. Para continuarle hay en muchas casas particulares, aún muy pobres , un resto de utensilios y propiedades , muebles , vasos , leña y otras cosas , que pueden servir á los enfermos Pobres. Muchas veces hay una familia , y muchas mas compañeros de pobreza , que por afecto se inclinan á cuidar del amigo , del vecino ó del pariente enfermo , y que pueden hallar en ello alivio. Es necesario no desaprovechar estos recursos, que aunque separados son pequeños, llegan á ser considerables reunidos ; y que valudos así harian un gran capital , dispuesto todó para juntarse á los fondos de la caridad pública, segun dispusiese una administracion benéfica. Es necesario amar la ocasion de hacer, sin aumento de gasto , á los particulares de cuyo mi-

nisterio nos podemos valer para socorrer á los Pobres , un servicio casi igual á él que se saca de ellos.

Toda la vez que nos acercamos á la naturaleza se acumulan los bienes ; y al contrario , quando nos separamos de ella , los bienes no se producen sinó á costa de otros. Un Artesano ó un Obrero , Padres de Familias , caen enfermos: si se les transporta al Hospital , sufren la doble afliccion de no ser cuidados por su muger é hijos , y de dexar á su familia , que se mantenía con su jornal , sin tener que comer , reducida á la mayor miseria.

Si al contrario se les dexa en su casa , cuidados y consolados por su fámilia , estarán ménos tiempo y ménos peligrosamente enfermos; y parte del mismo gasto que la caridad deberá hacer para que se recobren , puede ser provechoso á la familia , sin que queden perjudicados los enfermos : pues es preciso que alguno coma el puchero cuyo caldo toma , y con el mismo fuego que se calienta la tisana se calientan tambien sus hijos. Luego pueden librarse de la mi-



seria sus familias con solo que en lugar de enviarlos enfermos al Hospital , en donde gastan diariamente treinta sueldos , se les dexen consumir veinte en su casa auxiliados de su familia, que los ama y que les es amada.

Este método extendería los lazos de amistad entre todo el Pueblo. Aun aquellos que no tuvieran familia , se verían asistidos muchas veces por un zelo verdadero, ó al ménos preferible á él de los Practicantes , si aquel zelo [se hallase seguramente sostenido y alentado por una porcion de la pension diaria del enfermo , y por el derecho de consumir la comida que le sobrase. Todos los sentimientos naturales pueden dirigirse al bien , y el interes mismo puede perficionar las costumbres , si una caridad inteligente le pone en el buen camino.

Pero esta inteligencia no puede manifestarse en toda la extension de sus ventajas en un círculo dilatado. Es necesario no hacer de un trabajo de humanidad una empresa superior á las fuerzas del hombre. Pero hay divisiones de territorio , como son las Parroquias , donde es

posible establecer una buena y loable administración , proporcionada al número y necesidades de los enfermos Pobres domiciliados. Apenas se encontrará alguna de éstas , donde el zelo de los Señores Curas no haya empezado á promover alguna cosa semejante ; y si se destinasen á cada una , á proporcion de su extension y de la especie de habitantes que contiene, parte de las Fundaciones destinadas para alivio de los Pobres , no habría ninguna de ellas donde no se pudiesen hacer inapreciables bienes. La beneficencia del Párroco se hallaría en todas auxiliada de la actividad y sensibilidad de las almas piadosas , que tienen en socorrer á los Pobres un placer que recompensa todos aquellos á que voluntariamente renuncian.

En ninguna parte los gastos serían considerables , ántes bien se disminuirían en todas; primero, por los gratuitos servicios que darían á los enfermos sus parientes ó vecinos ; y segundo, porque en efecto habría ménos gastos que hacer.

Por decontado el mayor artículo de gasto

que presentan todos los Hospitales , á saber, él de la conservacion del edificio , y el interes del capital de su construccion , se suprimiría enteramente. Tambien se suprimiría el gasto de una Botica grande , cuya casa , colocacion, vasos y drogas componen tambien un capital grande , el interes del qual debe añadirse á los gastos anuales ; y cuya direccion y distribucion , por mas que la Administracion sea vigilante , corren riesgo en una casa muy considerable de degenerar en un origen de abusos casi inevitables. En el caso de que los enfermos Pobres se cuidasen en sus casas , podrian hacerse con un Droguista y un Boticario ajustes moderados , con condicion que no entregasen las cantidades sinó á medida del consumo, con arreglo á lo que mandase el Médico.

El sueldo de éste , él del Cirujano y la manutencion de un pequeño número de hermanas de la caridad serían casi el solo gasto que sería necesario añadir á él que harían personalmente los enfermos ; siendo digno de atencion el que aquellos sueldos no serian grandes , por-

que muchas razones pueden hacer desear á los Médicos jóvenes instruídos el encargo de curar á los Pobres domiciliados ; el qual desempeñándole dignamente, lograrían mucha consideracion y reputacion para con la mayor parte del Público. Hay pocas profesiones donde las buenas obras puedan conducir tan fácil y prontamente á la fortuna ; y lo que es aún mas raro , á una fortuna justa y merecida.

El Médico de los Pobres domiciliados , teniendo instruccion y talento , necesariamente se hará un gran Médico ; porque en poco tiempo adquirirá una experiencia verdadera , fundada sobre los fenómenos naturales de todas las especies de enfermedades.

Por el contrario , el Médico de un Hospital tiene necesidad de ser mucho mas hábil para no caer en el lazo de una falsa experiencia, que á lo que parece resultará de las enfermedades artificiales y complicadas , que debe curar en los Hospitales.

En efecto , ninguna enfermedad es pura en el Hospital. La mezcla de los miasmas que

se escapan de los enfermos les producirá á todos ; y dos enfermedades terribles , á saber, la calentura de cárcel y el escorbuto ( \* ) aumentan siempre mas ó ménos las demas enfermedades , cuya incierta cura se vá á buscar en los Hospitales.

En el Hospital de Leon se ha observado que la vecindad de los calenturientos envenenaba las llagas de los heridos ; y en el Hospital general de París es mortal la operacion del trépano , que en otras partes es curativa.

Esta comunicacion de los principios deletéreos no es siempre tan sensible , pero no puede dexarse de experimentar en un parage , en donde se hallan reunidos tantos enfermos de todas suertes de males.

Está pues expuesto en los Hospitales el Mé-

### D

( \* ) Se pudiera añadir otra que permanece ó dura mas ; y es la Sarna , que casi siempre se coge en el Hospital , y que muchas veces no se declara sinó despues de haber salido de él,

dico á disminuir su habilidad en vez de aumentarla ; y al contrario , el que cuide de los enfermos Pobres domiciliados está seguro de perfeccionar realmente sus conocimientos , y de no adquirir ninguno que no pueda aplicarse á la cura de las enfermedades que tendrá que tratar en lo sucesivo.

Esta consideracion , relativa á los progresos de la perfeccion del arte de curar , es muy importante , y bastaria acaso para determinar á que se cuidasen en sus casas los enfermos Pobres domiciliados , quando no fuésemos movidos á ello por las miras de compasion hácia los mismos Pobres , de humanidad hácia sus familias , y de economía hácia la Sociedad.

En lo demas aquí nada se propone de nuevo. Este Plan que ha parecido humano , razonable , dictado por los principios de una filosofía sana , y de una caridad verdadera , es el mismo que se sigue en Inglaterra. Allí la mayor parte de los Hospitales extienden sus cuidados á un número de enfermos externos , mucho mayor que él que reciben. El Hospital de

Chester cuida en un año comun de trescientos enfermos , que residen dentro del Hospital , y de seiscientos que socorre en su propia casa.

Este último método de socorrer se ha adoptado tambien en algunas Parroquias de París , especialmente en la de San Roque.

El digno y virtuoso Pastor que cuida de ella, solo permite vayan al Hospital aquellos enfermos que carecen de domicilio , ó que no son bastante buenos para hallar un amigo ó vecina que quiera cuidar de ellos.

El Doctor Sallin , Decano de la facultad de Medicina hace veinte años que está encargado de la respetable funcion de Médico de los Pobres de esta Parroquia ; y este exercicio no ha contribuido seguramente poco á darle aquel tino y perspicácia , aquella sagacidad , aquel amor inteligente y activo del bien público , que le hacen respetable entre sus compañeros , y caro á la Sociedad.

El Sr. de la Faye , Cirujano acreditado , ha ayudado al citado Médico en su trabajo. Continuamente cuidan de cien enfermos , y á veces



el número de éstos ha llegado á 300. Ocho hermanas de la caridad han bastado para las preparaciones de los caldos y medicamentos; y se ha tolerado que algunas mugeres destinadas á llevar á casa de los enfermos la tisana, los caldos, la leña, los remedios, &c. recibiesen de ellos la corta retribucion de un sueldo diario; el qual es suficiente para su manutencion, por razon del número de enfermos á que cada una atiende, y porque todas comen con las hermanas de la caridad. Quando es muy pobre el enfermo, de suerte que no puede dar esta retribucion, por lo regular sucede que la dan sus parientes ó amigos; y en todo evento lo hace el Sr. Cura, á fin de que el zelo de las Mandaderas sea igual en todas las casas donde tienen que desempeñar su ministerio.

El gasto diario que, siguiendo este método, causa un enfermo es 15 sueldos en el Verano, y de 17 á 18 en el Invierno: habiendo dicho muchas veces el Párroco de San Roque, que se tendria por muy feliz con tener un fondo de 20 sueldos diarios para cada uno de sus enfermos.



Se asegura que en el Hospital General cuesta cada enfermo 30 sueldos al dia.

Puede contarse que del número de los enfermos Pobres de la Ciudad de París habrá al ménos ciento por Parroquia , que puedan ser socorridos en sus casas.

Fuera de la Ciudad hay treinta y ocho Parroquias , y dentro se encuentran ocho , bien que éstas son tan pequeñas , que atendida su extension y poblacion pueden todas juntas valuar-se como una de las demas.

Luego pudiera haber en París 3900 enfermos Pobres socorridos en sus casas ; y contando solo 80 por Parroquia , se tendrian mas de tres mil que pudieran ser cuidados del modo mas ventajoso á la Medicina , sin dispendio alguno de alojamientos , y con poquísimos sirvientes ; participando al mismo tiempo , sin aumentar el gasto , sus familias y otros necesitados que los rodean , de los socorros que reciben , y ahorrándoles la conmocion física del transporte , y el dolor inevitable en que es regular caer quando uno abandona á los suyos con el temor

de que sea para siempre , y quando se ve abandonado de ellos.

### CAPITULO III.

*De los socorros que conviene dar á los enfermos Pobres que no tienen domicilio.*

**A**cabamos de exponer quáles deben ser la naturaleza y la forma de asistencia que conviene de la caridad pública y privada á los enfermos Pobres que tienen familia , ó algunos enlaces que suplan por ella. Pero en una Ciudad inmensa adonde de mas de doscientas leguas llegan obreros de todos oficios, hay por desgracia un número grande de Individuos enteramente destituidos de este socorro, que no tienen domicilio, ó que no le tienen fixo; en una Ciudad semejante en donde no pueden hallarse ninguna de las comodidades necesarias para cuidarlos estando enfermos , es preciso socorrerlos en una casa pública. Aun en este caso de la ausencia ó falta de familia , importa mucho que la administracion de la casa donde se recojan estos desgraciados , se acerque quanto

sea posible al espíritu de familia , es decir , al orden, cuidados y afección que lleva consigo.

La inteligencia y actividad del hombre tienen , así como sus fuerzas , muy estrechos límites, y no pueden sostener sinó un cierto número de ideas y relaciones : siendo ésta la causa porque las familias se gobiernan por lo general mejor que los Imperios. Con efecto nosotros no podemos atender á un todo grande sin abandonar el por menor de sus partes , y este por menor es lo mas importante en el cuidado de los enfermos. Cada uno de ellos padece de diverso modo, y tiene necesidad de diversa asistencia y consuelo. Por lo tanto no es á propósito para socorrerlos una administracion grande.

Dícese que esta suerte de administracion puede producir alguna economía en la compra de las provisiones , y el mejor orden en su distribucion ; pero esto no se ha demostrado hasta ahora , ántes bien hay quien pretenda que las administraciones grandes son inseparables de una multitud de abusos y desórdenes en los gastos , que no puede prevenir , ni reprimir la mas

atenta vigilancia , y que absorben mucha mayor cantidad de la que puede importar la economía que se tenga en las compras por grande que sea.

Mas aun quando no fuese esto así , me parece que lo que esencialmente interesa á los enfermos no es la economía de las compras, ni la regularidad de las distribuciones. Ya está bien demostrado en la Medicina que los remedios curan muy poco , y que el cuidado alivia muchísimo ; y este cuidado nadie puede arreglarle por el relox.

Mientras menores sean las casas públicas, destinadas á los enfermos Pobres , mejor cuidados serán en ellas ; porque los Administradores y sus Dependientes podrán mas fácilmente tomar á los enfermos que les serán confiados el cariño de una caridad paterna.

Es menester bendecir á la Señora extran-gera , que se ha valido del crédito que gozaba, y de la veneracion que gozará siempre , para darnos exemplo de un Hospicio , en donde los enfermos , cuidados con humanidad , mueren

ménos que en ninguno de los demas Hospitales de la Capital ; y tambien es menester desear que un zelo excesivo no conduzca á multiplicar las camas de este Hospicio , de modo que se forme un Hospital grande. Los buenos efectos ó sucesos de esta loable empresa proceden principalmente de ser limitada.

Tambien miéntras ménos considerables sean estas casas , será mas fácil á los hombres de una capacidad regular , como lo son generalmente los que cuidan de ellas , el cuidarlas y establecer en ellas el buen órden , las buenas costumbres , la economía y la probidad del por menor.

Hay otra ventaja inapreciable para la buena administracion é inspecciones de las casas de poca extension destinadas para los enfermos Pobres , y es el poder invertir en ellas fácilmente los socorros gratuitos que ofrece un zelo puro y desinteresado ; esto es , aquellos socorros de benevolencia , que en el primer estado natural y ántes de las Fundaciones de los Hospitales , los parientes , amigos y vecinos se com-

placen en dar.

Ademas existe en la Sociedad una clase tan sensible como respetable , las mugeres , que todavía , como suele decirse , en estado de merecer , empiezan muchas veces á disgustarse del mundo , y que no teniendo aún agotado el fondo de sensibilidad , acaso inagotable , que el Cielo les ha dado para su felicidad y la nuestra , buscan en medio de los desgraciados la satisfaccion de hacer bien , y las dulzuras del reconocimiento : único consuelo de las pérdidas que el tiempo , la muerte ó la inconstancia acumulan sobre la vida de todos los que no mueren en la primera flor de su edad. Entre estas mugeres excelentes y dignas de los obsequios del género humano , hay un tesoro verdadero de caridad ; y el Gobierno que se desdeñase servirse de él , y que creyese poder suplirle con dinero , se hallaría bien falto de caritativos afectos.

Es menester al contrario no dexar perder la influencia benéfica de ninguno de los focos , á donde la piedad que socorre reúne sus es-



uerzos. Y como no hay Parroquia en París que no tenga sus Señoras de la caridad, no debe haber tampoco Parroquia que no tenga su Hospital para los enfermos Pobres que carecen de casa y amigos. ¡Qué felicidad la de hallar madres hasta para aquellos que parecían destituidos de todo enlace social!

Los Hospitales pequeños, multiplicados como las Parroquias, agregarían á la inestimable ventaja de poder emplear en socorro de los enfermos Pobres aquella caridad activa de las Señoras piadosas de todas las clases, la de consagrar también en ellos otra pasión que casi igualmente les es natural; esto es, aquel ligero sentimiento de zelos, que muchas veces se ocultan á sí mismas, pero que rivales en perfecciones, no pueden dexar de inspirarse. Ansiosas de reconocimiento y de gloria, se disputan en una edad média, la dulzura de hacer bien, así como algunos años ántes se disputaban la de agradar mas; por ser aquel un mé-  
dio de agradar que siempre les será conser-  
vado.

Las Señoras de San Eustaquio se desesperarían, si pudiese decirse que las de San Roque hacen que su Hospicio tenga mejor orden, que sean mas felices sus enfermos, ó que mueran en menor número.

Así que con multiplicar los Hospicios tanto como las Parroquias, ademas de la delicadeza y vigilancia del cuidado que las Señoras de la caridad pueden poner en ellos, se ganará el aumento de actividad, que la emulacion y la concurrencia de unas y otras les dará necesariamente.

Las pasiones son las fuerzas del alma, y la sabiduría de los Gobiernos consiste en dirigir hácia el bien público, y en hacer útil á la Sociedad, los efectos de todas las pasiones particulares.

Estableciendo un Hospital por Parroquia, no sería necesario hacerle muy considerable. El de San Sulpicio, que es la mayor Parroquia de París, tiene 130 camas. Luego puede juzgarse que compensando las fuerzas de las diferentes Parroquias, el número médio de ochenta ca-



mas para cada uno será suficiente.

Este número es proporcionado á las fuerzas de una Administración privada. Una casa de ochenta camas , inspeccionada por el Cura , por los Diputados de la Parroquia y por las Señoras de la caridad , gobernada por un discreto reglamento , y auxiliada del zelo de las almas piadosas , segun acabamos de exponer , no puede dar lugar á abusos grandes. Cada enfermo de ella puede ser conocido y continuarse su cura con acierto ; y el peligro de la comunicacion del ayre malo , será infinitamente menor que en un Hospital considerable.

Cuidados de este modo 80 enfermos en cada una de las 38 Parroquias de los Arrabales de París , se socorrerian y curarian con verdadera humanidad mas de tres mil enfermos Pobres. Y no debemos dexar de hacer observar á nuestros Lectores , que segun nuestras ideas podrian curarse tambien mas de tres mil en sus propias casas , todavia con mucha mayor humanidad.

## CAPITULO IV.

*De los socorros que conviene dar á los enfermos Pobres , que sin tener domicilio tienen Bienhechores. Médios de aumentar considerablemente los fondos de caridad.*

**N**o nos cansaremos de repetir que todas las fuerzas y arbitrios que la naturaleza pueda proporcionarnos para el socorro de los enfermos Pobres, deben dirigirse y recogerse con este objeto por la habilidad de la administracion y por la sabiduría de las Instituciones que se establezcan.

Sin duda es muy bueno valerse para ello de los cuidados de las familias , de la ternura de la amistad , del zelo de la piedad, y de la sensibilidad del amor propio: queda aún otra passion, ménos noble á la verdad , pero por desgracia tan poderosa , cuyas riquezas es menester no desdeñarse de acrecer , y cuyo servicio conviene agregar ó encadenar con él de las otras: esta es el interés ó la codicia de la ganancia.

Posible es, y seria útil, establecer, ademas de los Hospicios de caridad, otros que produxesen el mismo efecto para los enfermos, y que seria un objeto de empresa y de provecho para los que se encargasen de ellos.

La experiencia de los Hospitales de San Sulpicio y de Santiago *du haut-pas* nos ha demostrado, que los enfermos Pobres pueden cuidarse en París por un dispendio diario de 17 á 20 sueldos; añadiendo quatro sueldos al dia por el interes de los avanzos del establecimiento (valuacion fundada en el cálculo de lo que costó la fundacion de estos Hospicios), se tendrá que el total diario de estos enfermos, hospedados y cuidados bien, ascenderá á 21 ó 25 sueldos, ó bien será 23 sueldos, precio médio.

De aquí se sigue, que un Arrendador ó Encargado de un Hospital, á quien se le diesen treinta sueldos diarios por cada enfermo, ganaría al dia de 5 á 9 sueldos en cada uno, ó bien 7 sueldos; lo qual en un Hospicio de 80 enfermos le proporcionaría al año, deducidos todos los gastos, y ademas el interes de sus

primeros suplementos, una ganancia de 111680 libras.

Suponiendo pues que estas primeras anticipaciones ascendiesen á cien mil francos (lo qual no es creible que suceda, y con efecto no ha costado tanto el Hospital de San Sulpicio), sacariamos que tendria un interes anual de cerca de 17 por 100.

Muchos pueden ser tentados de agregar á esta ganancia el mérito de las obras de caridad; y acaso para que llegue á realizarse esta especulacion, bastará indicar su posibilidad, hacer entreveer su buen efecto, y excitar un poco los primeros establecimientos.

Despues naceria entre ellos la concurrencia, y de este modo se sacaria un servicio mejor al mismo precio, ó un servicio igual por un precio inferior.

Estos establecimientos ayudarian mucho á los fondos de caridad, y disminuirian sensiblemente el número de los enfermos, que de otro modo habria que cuidar en sus casas, ó en los Hospitales gratuitos de las Parroquias; porque

siendo ménos vergonzoso recibir los socorros de un Hospital donde se entra pagando , serían muchos los sugetos que se determinasen á enviar á ellos los enfermos por quienes tomasen interes. Los Amos ricos no se atreverian á llevar á sus criados á otro Hospital ; y las personas pudientes serian solicitadas por su propio corazon , y por los que les rodean , á mantener en ellos á los artesanos que les hubiesen servido ó que fuesen conocidos de sus casas.

Esta impulsion, que , multiplicando las caridades privadas, podria proporcionar á la caridad pública la considerable economía de un tercio de lo que ahora expende, me parece muy importante y poderosa para que la misma caridad pública promueva semejantes establecimientos.

Ciertamente no es un pensamiento nuevo el recibir en los Hospitales enfermos pensionados. El Hospital de Leon tiene camas destinadas para ellos ; y el Señor Poyet ha propuesto que se establezcan en el suyo. Pero el reunir en una misma casa enfermos curados gratuitamente y enfermos pensionados , es sin duda un in-

conveniente en Leon , y aun lo sería mayor en París. Con este método no puede excitarse á los enfermos á pagar la pension, sinó habiendo desigualdad en el cuidado ó en la calidad de los alimentos ; lo qual es totalmente contrario á los principios , baxo que deben establecerse y gobernarse las casas de caridad.

El último de los mendigos , quando se acoge á ellas , debe ser cuidado y socorrido con las mismas atenciones , el mismo cuidado, las mismas medicinas y los mismos alimentos , que lo sería un Príncipe, que herido á la puerta, entrase en ellas para obtener el mas pronto socorro. La Sociedad, quando sus hijos enfermos reclaman su asistencia , no debe ver otra cosa sinó el hombre sufriendo, y debe olvidar la fortuna y el rango.

En un Hospital no deben hacerse consumos de distintos precios : es necesario que en él todo sea bueno ; nada mejor , ni peor.

Tampoco en las casas ú Hospitales donde se paga pension , debe haber mejor servicio que en los gratuitos. La diferencia ha de consistir



solo en el pensamiento ó justo concepto que hagan los enfermos de que no son carga de la Sociedad , y de que solo reciben los honrosos socorros de la amistad , de la benevolencia ó de la proteccion.

La idea del abandono absoluto que supone, es causa de la pena que nos cuesta el recibir la asistencia de la caridad pública. Es amargo, y mucho, no tener enlace estrecho con nadie, no tener familia , ó no tenerla sinó totalmente miserable, no tener un amigo , ni un protector.

Por el contrario , hay una suerte de gloria en que las gentes poderosas, que se consideran como los mejores Jueces de las calidades personales, se interesen por nosotros : *Principibus placuisse viris non ultima laus est.* Horat.

Y esta gloria , aunque débil , es un consuelo para un pecho desgraciado. Es menester que disfruten de ella los enfermos pensionados que se reciben en las casas de salud, que vamos proponiendo; y que puedan decir y decirse á sí mismos: *Yo no estoy en el Hospital ; á mí me mantienen mis amigos, que no tienen disposicion ni comodidad para*

*cuidarme en su casa, pues si la hubieran tenido, no estaría aquí.*

Mas esta ilusion dulce , que alivia á los enfermos, porque todo lo que disminuye las penas del alma apresura la curacion de los males del cuerpo, esta ilusion lisongera se destruye , ó no se forma quando los enfermos pensionados y los que no lo son , están en una misma casa. La idea de la parte mas considerable lleva tras sí la otra. Siempre es el Hospital en donde se ha estado ; importándole muy poco entónces á un carácter pundonoroso y sensible ( de que hay mas de los que se piensa en el Pueblo ) , el ser cuidado mas ó ménos bien. La desazon y el disgusto emponzoñan los remedios.

Esto no obstante , en quanto á la caridad, habría en el fondo poca diferencia entre las casas ú Hospicios donde se recibiesen los enfermos pensionados y los enfermos gratuitos , y aun nuestros Hospitales actuales. En uno y otro caso, la humanidad se halla mas ó ménos bien socorrida y gratuitamente , respecto al individuo que tiene necesidad de socorro. Tambien en



uno y otro caso los subalternos deben recibir una competente retribucion por su trabajo. No puede pues haber ningun inconveniente en que el Administrador en Gefe que haya hecho las anticipaciones , reciba tambien un interes proporcionado á sus cuidados , inteligencia y capital.

En mi concepto es ventajoso que así se verifique: puesto que acaso puede ser éste un medio de ahorrar á muchos enfermos Pobres una pena moral , que de otro modo se agregaria á sus males físicos , y que es tambien un medio de conseguir las mismas resultas , y aún resultas mas útiles con ménos virtud , es decir mas fácilmente , valiéndose para el socorro gratuito de los Pobres del interes de los Emprendedores , y dando á la caridad privada de la gente rica una ocasion nueva de excitarse , de modo que le quede ménos que hacer á la caridad pública.

Debiendo ser para los Emprendedores un objeto de ganancia ó provecho el establecimiento de los Hospicios para enfermos pensionados,

no es posible determinar su número. Sería de desear que en cada Parroquia hubiese un establecimiento semejante ; pero no es verosímil que con prontitud se establezca tanto número de ellos , y es natural que en donde tengan mejor suceso sea en las mayores Parroquias , y en las que haya mas gente rica.

Acaso sería necesario, para establecer los tres ó quatro primeros , que las Administraciones de caridad de estas Parroquias , como interesadas en ello , los promoviesen con la esperanza cierta de su utilidad, y de que nunca llegarían á mas de 20 en París. El Párroco y demas Eclesiásticos, encargados de los socorros espirituales de tan piadosos establecimientos, podrían inspeccionarlos y cuidar de su buen orden y arreglo ; pareciendo desde luego que no convendría tolerar que en ninguno de ellos pasasen de 100 las camas , pues sería necesario siempre temer el recaer en la negligencia de los por menores , á que por su naturaleza no pueden atender las grandes Administraciones , y con especialidad en los inconvenientes de la reunion del ayre viciado , y de

la mezcla, siempre peligrosa, de los miasmas, que se exhalan de la mayor parte de los enfermos.

Veinte casas de salud de á 100 camas pensionadas cuidarían de dos mil enfermos, mantenidos solo por la caridad privada, y que no costando nada á los fondos de la caridad pública, les dexarian á éstos la superioridad, que es tan importante conservarles sobre las necesidades.

## CAPITULO V.

*Comparacion de los médios propuestos con el Proyecto de Mr. Poyet. Inconvenientes inseparables de los grandes Hospitales. Cálculos y resultados.*

**L**os médios que hemos propuesto para socorrer á los enfermos Pobres, nos parecen tomados de la naturaleza de las cosas, de la observacion de los diferentes movimientos del corazon humano, de los principios del arte de curar, y de los de una discreta economía. Por lo mismo podriamos acaso dispensarnos de

exâminar menudamente el Proyecto del Sr. Poyet, y la constitucion de los demas Hospitales; pero como este Proyecto es el que se ha sujetado al juicio de la Academia y él que da lugar á este Escrito, se haria reparable no hacer mencion de él.

Los inconvenientes que este Proyecto presenta no le son particulares, y son los mismos que hay en todos los Hospitales grandes.

No es esto decir que todos son igualmente perjudiciales á la salud de los enfermos; puesto que es preciso convenir en que aquellos Hospitales en donde la poca extension y mala disposicion impiden la continua renovacion del ayre, y no permiten que los enfermos estén en diversas camas, presentan unos por menores muchas alictivos, y ocasionan mucha mayor mortandad.

En la misma Memoria del Señor Poyet se halla una vigorosa pintura de esta verdad, la qual habia sido ya bosquexada en términos de oprimir qualquier corazon humano por el Señor Chamouset, en un papel que escribió sobre el

## Hospital General de París.

Nosotros , que no queremos criticar ningun actual establecimiento , ni tampoco detenernos mucho en su Historia , que estamos muy léjos de imputar á los hombres lo que depende de la esencia de las cosas , y que creemos que con el cuidado y con dinero se puede remediar todo , excepto los males irremediables ; nos limitaremos á hablar aquí solo de los inconvenientes , que es imposible evitar en los grandes Hospitales , y á que el mismo Proyecto del Señor Poyet daría ó dexaría lugar , aún suponiéndole executado con la mayor perfeccion.

El primer inconveniente es el coste enorme de los edificios. El Señor Poyet valúa en 12 millones de libras los gastos de construccion de su Hospital , y se ha demostrado que pasarían de treinta ; cuyo capital al cinco por ciento da un rédito de un millon y quinientas mil libras. Añadida esta cantidad á cincuenta mil escudos , que se necesitan anualmente para manutencion de tales edificios , tendríamos que solo el alojamiento de los enfermos costará un mi-

llon seiscientas y cincuenta mil libras al año : y repartiéndose esta cantidad entre quatro mil y quinientos enfermos , que son los que se supone que se curan habitualmente, se sacaría que segun este Proyecto costará al dia solo el alojamiento de cada enfermo veinte sueldos , ó una libra , sin haber proveído á ninguna de sus necesidades.

A la misma cantidad precisa de veinte sueldos ascienden los gastos totales de cada enfermo de los que se cuidan en el Hospital de la Parroquia de San Sulpicio; y los enfermos que son cuidados en sus casas en la Parroquia de San Roque , gastan cada uno al dia tres sueldos ménos.

Con efecto si se adoptasen las ideas , cuya utilidad hemos procurado hacer presente , podrian socorrerse anualmente en París , sin salir de sus casas , y por consiguiente sin los gastos del alojamiento , 38 enfermos. Otros 38 podrian ser socorridos en treinta y ocho Hospitales gratuitos , cuyos edificios proporcionados para 80 camas , no costaría cada uno , con los



muebles necesarios , mas de cien mil francos, y solo necesitarian de un suplemento de tres millones y ochocientas mil libras.

Finalmente , en las veinte casas de caridad donde deben admitirse enfermos pensionados, podrian socorrerse dos mil enfermos, sin que costase nada á la caridad pública.

Luego es posible asistir continuamente hasta ocho mil enfermos por ménos de quatro millones de libras expendidas en nuevos edificios; quando por el Plan del Señor Poyet sería preciso adelantar treinta millones solo para alojar quatro ó cinco mil , ó á lo mas seiscientos mil enfermos.

Otro mal inseparable de los grandes Hospitales , y que no se remediaria con él del Señor Poyet , es la imposibilidad de administrar la distribucion de una inmensa cantidad de alimentos , utensilios y medicinas, sin abusos , sin pérdidas , ni pillage. Mucho habria que decir sobre el particular , pues en ningun establecimiento considerable pueden impedirse tales excesos , por mas pura , vigilante y cuidadosa que

sea la Administracion. Pero baste notar que los enfermos en el Hospital General cuestan cerca de treinta sueldos al dia (\*), y en el Hospital

---

(\*) El gasto diario de cada enfermo en el Hospital General asciende, segun cálculos fundados y bien hechos, á 29 sueldos  $\frac{7}{100}$  de dinero : pero otros cálculos que tienen la autoridad de personas veraces é inteligentes conducen á asegurar, que cada enfermo cuesta solo trece sueldos diarios.

Entre estas dos aserciones contradictorias hallo un medio de conciliacion ; y es, que los unos cuentan solo los consumos reales de los enfermos, y los otros calcúlan todos los gastos del establecimiento formado para socorrerlos.

Este último método nos parece mas exácto, y aun creemos que, para tener el valor verdadero del diario gasto de cada enfermo, ademas de contar los gastos anuales del establecimiento, esto es, los gastos y consumos diarios, la renovacion de los muebles y medicinas, y la conservacion de los edificios, es necesario añadir el interes del capital que costáron estos edificios y el moblarlos la vez primera. Tenemos razones para creer, que este último artículo de los intereses se ha omitido en el cálculo de los que valúan en 29 sueldos el gasto diario de un enfermo en el Hospital General.



de la Parroquia de San Sulpicio solo cuestan diez y siete.

Otro mal que estremece , y que casi es imposible evitar en un Hospital de muchísimos enfermos, es la equivocacion al distribuir los remedios.

Un enfermo á quien mandó el Médico se le diese un cordial activo, se pone moribundo, y es necesario quitarle de su cama, y trasladarle á las destinadas para tan triste momento. Viene otro enfermo acometido de una fiebre inflamatoria á ocupar su lugar , de manera que quando el Distribuidor llega, engañado por el número , le da el cordial y le dexa en estado de seguir al primero.

En el Hospital de Leon , que es sin duda el mas bien administrado del Reyno , y acaso de toda Europa , hay exemplares de esta desgracia , y sus Directores lo han confesado el año de 1782 en una Instruccion impresa , que firmáron con sus nombres y bañáron con sus lágrimas.

Otro mal::: pero es menester detenerse.

¿Por qué recargarse sobre unos males que deben cesar , y que una caridad , ya que no mas fervorosa mas ilustrada , hará desaparecer necesariamente ?

Dúdase y se titubea en abandonar las antiguas Instituciones. Pero ¿quién , despues de haber consultado la opinion pública y su propia reflexión , se atreveria á proponer en lo sucesivo de amontonar millones y enfermos, para que estos espiren devorando á los otros en un grande Hospital?

Pero se nos responderá , si se escuchasen vuestros proyectos , ¿qué llegaria á ser el Hospital General ? Lo que es ; el centro de una caridad grande y activa, todavía mas auxiliadora de lo que hasta ahora ha sido , y cuyos beneficios se extenderían , como al presente , sobre todos los enfermos Pobres de París.

Dicho Hospital , segun se dice , tiene de renta anual cerca de un millon y seiscientas mil libras , incluyendo las limosnas y rentas casuales , á que la fuerza de la costumbre les ha dado ya una especie de regularidad , ó lo

que es lo mismo la renta diaria asciende á quatro mil trescientas y ochenta y cinco libras , con las que mantiene desde mil y quinientos á quatro mil y quinientos enfermos, ó bien tres mil tomando el número medio. Segun mi Proyecto la Administracion de este Hospital debería subsistir y cuidar de sus rentas ; y debería considerarse como una Administracion general de caridad , que se correspondiese con todos los Curas de las Parroquias de los Arrabales de la Ciudad , y tener derecho para verificar el número de los enfermos Pobres domiciliados , y de los que fuesen admitidos en el Hospital gratuito de cada Parroquia , librando á las Administraciones Parroquiales diez sueldos diarios por cada enfermo domiciliado , y quince por cada uno de los que se curasen en los Hospitales gratuitos. Los fondos de caridad actuales de cada Parroquia para socorrer á los enfermos Pobres del modo que hemos dicho , serian mas que suficientes para pagar lo restante del gasto diario de estos enfermos : pues es regular que la caridad de los Feligreses se excita-

se mucho mas , asegurándose de que el bien se hacia en la misma Parroquia , y mas aun viéndose auxiliada por la caridad pública con las dos terceras partes del costo.

Tres mil enfermos domiciliados á diez sueldos , y otros tres mil en los Hospitales gratuitos á quince , le costarian al Hospital General diariamente tres mil setecientas y cincuenta libras. Luego le quedarían de fondo libres al dia seiscientas treinta y cinco libras, que pudieran servir para socorrer en el mismo Hospital á los enfermos Pobres de las Parroquias de la Ciudad , y á las mugeres embarazadas que no quisiesen ser conocidas.

Aun habría mas : reducido este Hospital del modo que hemos dicho , no solo podria tener cama separada para cada enfermo de los que cuidase , sinó tambien disminuir y perficionar sus edificios , de modo que tuviesen sus salas la comunicacion y corriente de ayre que pudiera desearse.

La venta de los materiales de la parte que se demoliere del actual terreno que ocupa en la

calle de la *boucherie* (parte del qual pudiera comprar la Ciudad para una plazuela) formaria un capital nuevo , que invertido en bienes raíces ó puesto á rédito , acreceria las rentas del Hospital , y le pondria en estado de socorrer mas eficazmente á los niños expósitos.

Acaso en la estimacion que acabamos de hacer de estas rentas habrémos caído en algun error. Sobre este asunto , por falta de documentos auténticos, solo podemos hacer conjeturas, y por lo mismo hemos dado á nuestros cálculos mucho márgen ó exceso. En efecto si se fomentase la formacion de las casas de salud en donde se recibiesen enfermos pensionados , y si las Enfermeras de estas casas, que calculamos fuesen en número de 20 , cuidasen de dos mil enfermos , mantenidos á costa de la caridad privada, sería bien dificil que todavía tuviese la caridad pública que socorrer á seis mil en las Parroquias de los Arrabales de la Ciudad: pues para esto sería necesario que de cada doscientos habitantes de París hubiese siempre tres enfermos y pobres en términos , que necesitasen el socorro

ageno ; lo qual parece una suposicion excesivamente exágerada. Así es , que los Hospitales actuales no cuidan en todo de cinco mil enfermos diarios.

Será pues fácil á los que tengan elementos mas ciertos que los nuestros sobre las rentas del Hospital General , y sobre la cantidad verdadera de enfermos Pobres que socorre , el rectificar nuestros cálculos ; pero sea esta rectificacion la que sea , siempre se hallará por general resultado:

Que las casas de salud para enfermos Pobres pensionados disminuirán considerablemente el número de Pobres , que se ven obligados en el día á recurrir á la caridad pública:

Que la Administracion de los Hospitales pequeños gratuitos , donde no se admita nunca mas de cien enfermos , será ménos penosa que la de un Hospital donde se reciban mas de 400 ; que en aquella se cometerán ménos equivocaciones , los enfermos podrán recibir cuidados mas bien seguidos y mejor entendidos , los Empleados podrán poner una atencion mas escru-



pulosa , los Enfermeros podrán tener mas cariño á unos deberes que no son superiores á sus fuerzas , y la mortandad será menor:

Finalmente , que los enfermos que pudieran cuidarse en sus casas , y sin separarlos de su familia , serían ménos desgraciados ; sus enfermedades tendrían un carácter mas natural; la experiencia que de ellas sacase el Médico sería mas útil , y las familias pobres serían muy aliviadas con los alimentos y demas socorros de que se aprovecharían como precio de sus fatigas , sin que se aumentase el gasto real que el enfermo causase á la caridad pública.

Si no pudiese mejorarse la suerte de los enfermos Pobres de otro modo que con el Proyecto del Señor Poyet , en donde manifiestamente estarian mejor que en el Hospital actual, creemos que el exceso del gasto no debe detener á un Gobierno ilustrado ; puesto que los cuidados y auxílios necesarios para socorrer los desgraciados , que á las privaciones de la indigencia agregan los dolores y peligro de los males , y el dárselos baxo el modo debido para

que sean un verdadero socorro , y no un medio de librarse de ellos la Sociedad , son una carga pública , y una de las mas sagradas de qualquier Estado culto. Así que no nos debemos detener en prodigar millones con tan piadoso objeto. Nadie que ha sentido la necesidad de ser consolado en sus aflicciones , y de ser socorrido en sus necesidades puede decir nunca: esto cuesta muy caro , y por lo que á mí toca me escuso de contribuir á que se dispense igual servicio á mis semejantes.

Pero quando , segun hemos demostrado , es posible ahorrar un capital inmenso , y ademas socorrer una quarta parte mas de enfermos Pobres con un gasto anual , menor en  $\frac{3}{8}$  de lo que se expende al presente , librándolos de la mas cruel de sus penas , y dando ó conservando la vida á una tercera parte mas de enfermos ; no se debe titubear en la eleccion : y ningun interes particular puede alucinar , sobre un objeto tan importante , la opinion pública.

¿Cómo hemos llegado á encontrar el camino del término feliz , donde , con el menor gas-



to posible , pueden ser asistidos el mayor número posible de enfermos Pobres , consolando en lo posible su afligido corazon , y haciendo que de todos modos sean los mas eficaces los cuidados á que tienen derecho de pretender? Cómo? Procurando no dexar perder ni un sentimiento , ni una inclinacion , ni una virtud , ni una pasion , ni un interes , ni una flaqueza que pueda ser provechosa para el intento. Toda la facultad de gastar dinero es limitada ; todo poder físico tiene su límite. Solo hay el espíritu , el alma que mas próxîma y semejante á la divinidad , participa de ella una actividad , un poder , una beneficencia casi inconmensurables: *Mens agitat molem.* Ovid.



## INDICE.

- Prólogo. . . . . pág. 9.
- Cap. I. *Principios Generales.* . . . . . pág. 11.
- Cap. II. *De los socorros que conviene dar  
á los enfermos Pobres domiciliados.* . . . pág. 14.
- Cap. III. *De los socorros que conviene  
dar á los enfermos Pobres que no tienen  
domicilio.* . . . . . pág. 30.
- Cap. IV. *De los socorros que conviene  
dar á los enfermos Pobres que sin te-  
ner domicilio, tienen Bien-hechores. Me-  
dios de aumentar considerablemente los  
fondos de caridad.* . . . . . pág. 38.
- Cap. V. *Comparacion de los medios pro-  
puestos con el Proyecto de Mr. Poyet.  
Inconvenientes inseparables de los gran-  
des Hospitales. Cálculos y resultados.* pág. 47.

# INDICE

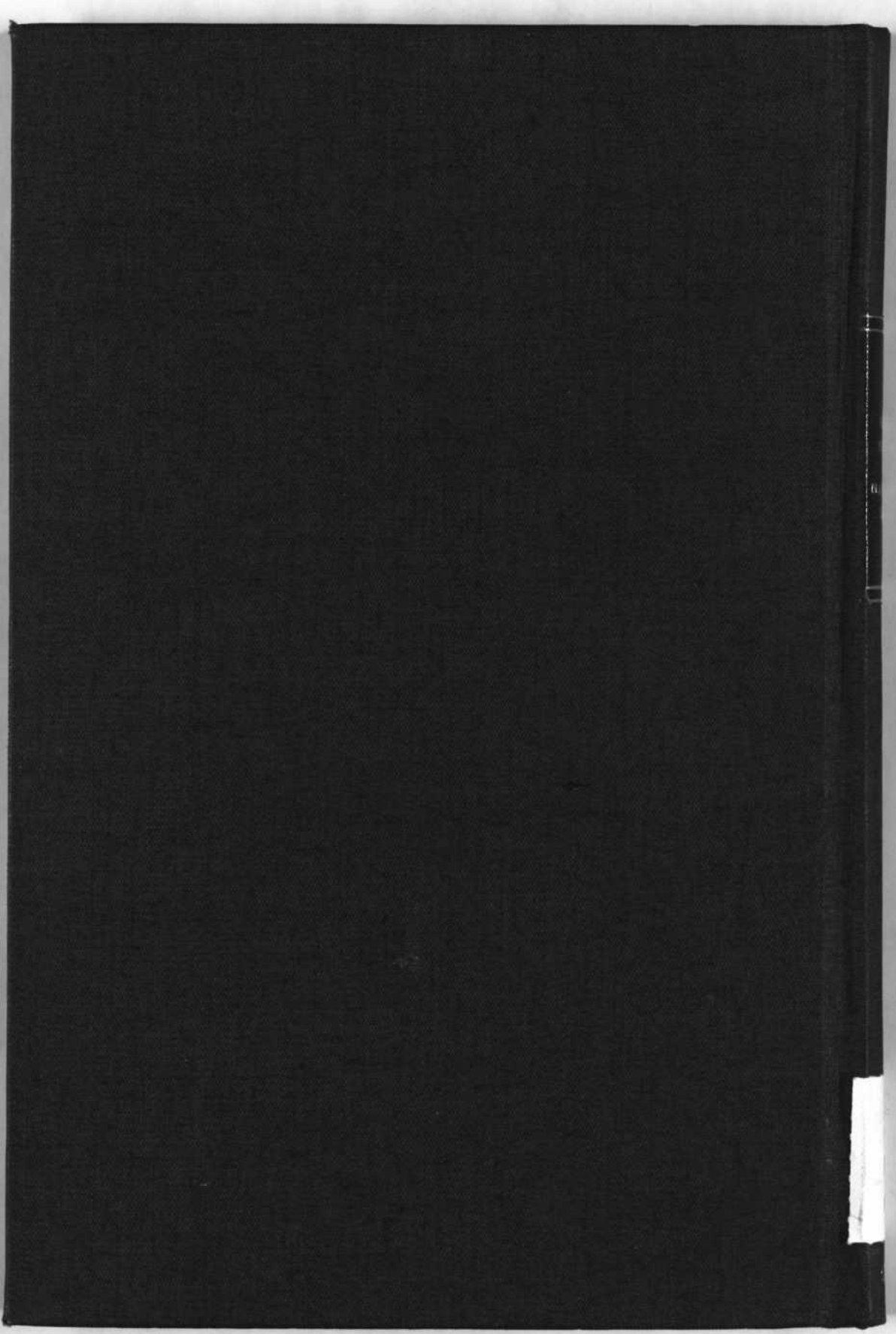
Prólogo .....	Pág. 9
Cap. I. Principios Generales .....	Pág. 11
Cap. II. De los socorros que conviene dar á los enfermos Pobres domiciliados .....	Pág. 14
Cap. III. De los socorros que conviene dar á los enfermos Pobres que no tienen domicilio .....	Pág. 30
Cap. IV. De los socorros que conviene dar á los enfermos Pobres que sin ser nada convenientes tienen sus familias dormidamente considerablemente los fondos de caridad .....	Pág. 38
Cap. V. Comparacion de los gastos que pueden costar el Proyecto de Mr. Ponce Ingenieros de las Puercas de las Puercas de los Hospitales. Calculos y resultados .....	Pág. 47













IDEAS  
SOBRE  
LA  
NATURA  
DE  
EL MA

G-E  
532

1837